

**ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA DE LA
VETERINARIA**

Ad perpetuam rei memoriam

Fundada el 25 de abril de 1997



Agosto de 2019

Año XVI, N ° 109

EN ESTE NÚMERO

RECORDANDO A “FEDERICO JOSÉ LÜCHTER”

Federico Lüchter (h), Patricio Díaz Pumará y Mario L. Casás

AVATARES DE UN PACIENTE “ILUSTRE”

Patricio Díaz Pumará

ANTIGUOS AVISOS: “A BENEFICIO DE LOS ENFERMOS”

Med Vet Luis Gutierrez

DÍA DEL VETERINARIO ARGENTINO

CR Vet (R) Gregorio D. Brejov

**XXV CONGRESO NACIONAL Y XVI CONGRESO IBEROAMERICANO DE
HISTORIA DE LA VETERINARIA.**

**ADJUNTAMOS ENLACE PARA LA DESCARGA DE LOS BOLETINES DE
LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA VETERINARIA**

FEDERICO JOSÉ LÜCHTER

10-01-1932 – 14-06-2019

Federico Lüchter (h), Patricio Díaz Pumará y Mario L. Casás

El 14 de junio pasado en San Justo, provincia de Buenos Aires falleció el Dr. Federico José Lüchter quien fuera un activo miembro de ASARHIVE, integrando en varias oportunidades su Comisión Directiva, dado que entre otras inquietudes sentía clara atracción por la historia. Había nacido en Carhué, provincia de Buenos Aires el 10 de enero de 1932. Su padre, Federico Carlos, empleado bancario fue trasladado a la sucursal del Banco Nación de la ciudad y su madre Mariana Josefa Blanco procedía de una familia oriunda de la zona.



A raíz de sus incursiones en la actividad agropecuaria con un tío político, también veterinario, se sintió atraído desde niño por nuestra profesión. Sus estudios secundarios los completó como bachiller del Colegio del Salvador en Buenos Aires para luego graduarse de Médico Veterinario en la UBA en 1955. Mientras cursaba ambos estudios trabajó en una Fiscalía en lo Penal. Contrajo nupcias con Nerina Ruth Levaggi en 1957, también colega quien fuera su compañera de estudios desde Anatomía, hermana de otro colega, Guillermo Domingo Bartolomé Levaggi, ambos hijos de Guillermo Benito Levaggi, veterinario y artista.

Ingresó en 1956 en la actividad privada, en el Instituto Rosenbusch como parte del equipo de diagnóstico veterinario, lo que le permitió trabajar con otros prestigiosos colegas, entre los cuales se encontraba el Dr. Francisco Conrado Rosenbusch. El conocimiento adquirido en el laboratorio sumado al trabajo de diagnóstico en el campo le permitió tener una vasta experiencia en el diagnóstico de las enfermedades, especialmente las infecciosas. En este laboratorio desarrolló una amplia trayectoria durante 36 años, retirándose como Gerente Comercial.

Fue Profesor Adjunto y más tarde Titular en la Cátedra de Enfermedades Infecciosas de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de Buenos Aires desde 1974 a 1978. En una intensa actividad académica participó como jurado para el otorgamiento de premios en la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Fue miembro de la C.D. del Consejo Profesional de Médicos Veterinarios e integrante de su Comisión Ética. En la Sociedad de Medicina Veterinaria llegó a ser Socio Vitalicio y participó como miembro de la Comisión Directiva durante muchos años. Junto con otros miembros de la Sociedad, organizó la Primera Reunión de Ciencias Veterinarias en el país y colaboró como director del “Correo Veterinario” en esta Institución. En la revista “Therios” fue integrante del grupo de consultores, presidente de la Asociación Argentina de Buiatría e integrante de la Comisión Directiva de la Sociedad Latinoamericana de Buiatría.

En el año 1965 empezó una intensa y prolongada actividad académica en la Universidad Nacional de Litoral en la actual Facultad de Veterinaria de Esperanza. Allí fue Profesor Titular de Inmunología, de Introducción a la Veterinaria y de Enfermedades Infecciosas. Como Decano y Vice-Decano de esa casa de estudios a principios de los 90 integró el cuerpo de gestión. En el ámbito de la Universidad Nacional del Litoral fue miembro del Tribunal Universitario y Presidente de la Comisión de Ciencia y Técnica, representando a su vez a esa Universidad ante el denominado “Grupo Montevideo”. Fue autor y gestor de la puesta en marcha de los estudios de posgrado en la FCV de la UNL. Fue convocado para integrar el “Consejo de Decanos de Facultades Nacionales de Veterinaria” (CONADEV) de la que llegó a ser Presidente. También presidió e integró la “Asociación de Decanos de Veterinaria del Mercosur”. En el INTA fue miembro del Consejo Regional Santa Fe y también miembro de la Comisión Asesora de la EEA-Rafaela, como representante de la Universidad del Litoral y fue miembro del Consejo Asesor del Centro de Investigaciones Veterinarias del INTA-Castelar por la COPROVE.

Participó como miembro en las Comisiones Nacionales de Lucha contra enfermedades infecciosas como Brucelosis Bovina, Tuberculosis Bovina y Peste Porcina. En Esperanza, Santa Fe, fue organizador de los cursos de Capacitación para Veterinarios del SENASA en Brucelosis, Tuberculosis y Enfermedades de los Porcinos.

De su especialidad ha presentado más de cincuenta trabajos en revistas calificadas y ha dictado cursos, conferencias y participado como disertante en congresos del ámbito local e internacional. Publicó tres libros: “Enfermedades Infecciosas de los Rumiantes”, “Los Veterinarios en la Sociedad” y, “Es dura la vida del Veterinario”, que trata sobre la vida de los Veterinarios de campo.

Su partida deja una huella imborrable en sus hijos, amigos, compañeros de trabajo y alumnos, que perdurará en el tiempo. Nos deja una muy buena persona, especial, honesta, trabajadora, inquebrantable, humilde, excelente docente, con un carisma muy particular, de buen humor y siempre de buen ánimo, que perduró hasta la última etapa de su vida.

La lectura de los sentidos comentarios vertidos por sus colegas y alumnos en la página de Facebook de la Facultad de Ciencias Veterinarias, solo confirma que gran profesional y que excelente persona era Federico.

oOo

Para completar la semblanza pensamos que las palabras que nos hace llegar el Dr. Casás reflejan la impronta que dejaba Federico en quienes lo conocían:

Para el Dr. Federico Guillermo Lüchter:

Buenos Aires, 18 de julio de 2019.

Conocí al Dr. Federico Lüchter hace ya muchísimo tiempo cuando, recién recibido, incursioné en mis primeros escauceos como veterinario rural, en la provincia de Santa Fe. Encontré en él a un colega accesible, dispuesto a ayudar, mostrándose servicial y útil y dejando atisbar el gran docente que fue, unos lustros después, en la facultad en que se graduó.

Las circunstancias de la vida nos volvieron a encontrar en este inmenso Buenos Aires, en diferentes momentos de nuestra existencia pero esta vez desde un lugar común y apreciado: la *Sociedad de Medicina Veterinaria* y bajo la tutela y conducción de un verdadero filósofo de estas artes, el Dr. Constantino Brandariz, elocuente e imborrable figura para ambos.

Con él y otros valorados colegas iniciamos una larga faena que consistió en proyectar a la profesión y darle mayor jerarquía ante los Poderes y la Opinión Pública, divulgando conocimientos a través de jornadas, reuniones, simposios y congresos.

En ese desafío y de la colaboración de Lüchter nacieron PRACIVE y RACIVE II y los más destacados: el *III Congreso Argentino de Ciencias Veterinarias* y el *III Simposio Nacional de Ciencia y Tecnología de Carnes*, ambos declarados de interés nacional y municipal, que tuvo lugar del 2 al 5 de noviembre de 1980 en el Hotel Sheraton de Buenos Aires y del que Federico fue su entusiasta Secretario General con la tremenda capacidad de realizador que poseía y transmitía generosamente.

Concurrieron al mismo más de un millar y medio de colegas,-cifra impensada para la época-, y más de treinta disertantes extranjeros que transcribieron sus exposiciones en sendos trabajos que dieron lugar a dos volúmenes que se entregaron a todos los inscriptos. La Cena de Clausura,

planificada por Federico, no ha tenido hasta ahora, posibilidad de igualarse. El excelente y sencillo menú de empanadas criollas y carne argentina fue coronado con un show aceptable para todos los gustos con *Las Voces del Litoral*, *El Sexteto Tango*, *Jaime Torres* y *el Conjunto Los Chalchaleros*, quienes tuvieron a su cargo incorporarle magia a un cierre imposible de olvidar.

El Dr. Federico Lüchter fue un gran colega a quien,-parafraseando a Borges-, debemos agradecerle que nos haya dado, en el divino laberinto de los efectos y de las causas, el hechizo en las experiencias de tantos amaneceres, en la sabiduría, en las sonrisas y en la amistad que entregó a la profesión veterinaria a lo largo de su vida.

Mario Leandro Casás

oOo

En la página de Facebook de la FAVE son múltiples y coloridos los recuerdos que fue dejando entre sus compañeros docentes y alumnos, se repite la palabra “maestro”, “gran docente” “carismático amigo”. Elegimos para reproducir los comentarios de “Pelú” Galván, quizá porque abarca sentimientos similares a todos los que de algún modo expresan sus impresiones y su pesar por la partida del querido “maestro”.

“... Federico era un genio, nunca pude tutearlo (lo que le disgustaba). Es que para mí, representaba una autoridad, como si fuera alguien supremo. En mis tiempos de estudiante y cuando cursaba su materia (los sábados a la mañana) en cada clase me transportaba a cada una de sus “aventuras profesionales”.

Recreaba con detalles sutiles, hasta el ruido de los pastos que pisaba, el olor del animal, el paisaje, en definitiva, creaba en mi mente “la foto” que tan a mano tenemos los docentes en estos tiempos, pero que de ningún modo logran emocionar como el Dr. Luchter lo hacía a través de sus relatos. Si hasta me lo imagino al seducir a Nerina (también colega), el amor de su vida. Con ella forjó una familia hermosa y “prolífica”. Cruzaron sus miradas debajo de un esqueleto en ocasión de estudiar Anatomía. Alguna vez me contó con orgullo que Nerina era una de las pocas chicas que cursaba la carrera, lo que, por haberla conquistado, adquiría per se, un valor superlativo.

Siendo Decano cada uno de sus discursos era un acontecimiento. Exponía sus ideas con la calidad de un “showman”. Era tan sólido como locuaz y divertido.

En fin, podría relatar muchas más experiencias que he compartido con él, pero en la medida que “escarbo” en mi memoria siento que podría escribir un libro.

Hoy, ante su pérdida, pienso en retrospectiva y concluyo que, fui, y soy lo que soy como profesional y persona, gracias a su influencia y generosidad como “maestro”

¡Que en paz descanse Dr. Federico Lüchter!

AVATARES DE UN PACIENTE “ILUSTRE”

Patricio Díaz Pumará

Una nota reciente de Juan Bautista “Tata” Yofre aparecida en el diario Infobae, describe los pasos que preludieron el traspaso del mando del Dr. Héctor J. Cámpora al General Perón en 1973. En la nota visualizo una imagen que me trae a la memoria hechos que tuve que protagonizar unos años más tarde en el Arsenal Naval Azopardo, partido de Azul.

En la imagen se puede ver a Perón escoltado por el matrimonio Llambí, sentados y acompañados por dos caniches. Recordé entonces que ambos canes, sobre todo uno de ellos, el que se encuentra entre las piernas del General, fue paciente mío.



Todo el fugaz proceso del retorno al poder de Perón en los setenta había pasado. La Junta Militar encabezada por Videla, Massera y Agosti, se habían hecho cargo del gobierno, y la viuda de Perón había sido arrestada y trasladada a la residencia “El Messidor” junto con la fiel ama de llaves, Rosario, y los dos perritos.

Paralelamente yo, en los primeros meses de 1976, había terminado mis estudios de Veterinaria en la “alborotada” Universidad de Buenos Aires. Restaba, antes de comenzar mi vida profesional, cumplir con el servicio

militar. Había sido sorteado en su oportunidad, con el número 883 que me asignaba destino Naval; elegí, tal como preveía la ley por entonces, la opción de hacerlo como profesional, una vez terminada la carrera.

En Mayo de 1976 fui seleccionado junto con otros trescientos profesionales para realizar el curso de instrucción para Oficiales de Reserva de la Armada Argentina. Solo había tres vacantes para veterinarios, en tres sendas compañías de perros de guerra: Ushuaia, Puerto Belgrano (Bahía Blanca) y Azul, con lo cual los veterinarios del grupo éramos tres. Terminada la instrucción, que duró tres meses en la Escuela Naval de Puerto Belgrano, como resulté mejor promedio, se me dio la opción de elegir destino. Elegí Azul, por varios motivos, entre otros, la cercanía con Juárez, lugar donde se encontraba la empresa familiar de producción agropecuaria. Allí, en el Arsenal Naval, cerca de la localidad de Pablo Acosta, unos sesenta kilómetros de Azul, empecé a revistar como Guardiamarina de la Reserva Naval a cargo de la División Perros de Guerra, en Agosto de ese año.

Promediando mi estadía de servicio allí, por diciembre de 1976, tal como es costumbre, hubo cambio de mandos de la Jefatura del Arsenal. Tomó la Jefatura quien esos años era el Capitán de Navío Arico Taladriz, Infante de Marina, (“bicho verde” como se les llama en la jerga naval) con fama de muy riguroso y estricto en el cumplimiento del deber.

Al mismo tiempo, la ex-presidenta, “Isabelita”, cumplía su arresto bajo responsabilidad y custodia del Ejército Argentino en la mencionada residencia de “El Messidor” en la Provincia de Neuquén. Sorpresivamente, si mal no recuerdo, por abril o mayo del año siguiente 1977, soy comisionado a recibir oficialmente al Almirante Massera a la pista de aterrizaje de la Base Naval y trasladarlo a la casa del Jefe, distante unos mil metros de la pista.

El integrante de la Junta Militar descendió del avión ataviado con el sobretodo azul del uniforme, saludó amablemente y subió al vehículo oficial en que lo trasladé. No recuerdo el motivo por el cual no fue el mismo Jefe quien lo recibió. Si que se mantuvo reunido a solas con el Capitán Taladriz durante algunas horas, que incluyeron almuerzo y café, para luego abordar nuevamente la aeronave que lo devolvería a Buenos Aires.



María Estela “Isabelita” Martínez circa 1977

Al día siguiente, toda la oficialidad de la Base, unos trece efectivos, fuimos convocados a una reunión grado “ESC” (Estrictamente Secreto y Confidencial). En ella se nos comunicó que la Junta de Comandantes había decidido que el arresto de la viuda de Perón, continuaría en la Casa de oficiales N° 12 del Arsenal de Azul. Edificación histórica, dicho sea de paso, por haber sido teatro de diferentes “ilustres huéspedes” en arresto, entre otros, el Almirante Rojas. Los motivos del cambio de destino no fueron oficialmente aclarados en la reunión, aunque, circulaban insistentes rumores que involucraban el trato preferencial que había logrado la ex-mandataria en Neuquén merced a relaciones con algún mando del Ejército. Rumores, en alguna medida confirmado por el extremo régimen de seguridad y aislamiento para la futura huésped que nos estaba impartiendo nuestro Jefe.

Para empezar se instalarían cuatro puestos, garitas, de vigilancia en los cuatro ángulos del cerco de la casa, a cargo de conscriptos en rotación, que estarían a mando de un oficial que, sorpresivamente, no sería ninguno de nosotros; por el contrario, un efectivo con grado de Teniente de Navío proveniente de Puerto Belgrano se haría cargo de la tarea. Este se alojaría con nosotros en el Casino de Oficiales, sería rotado todos los meses, y, se nos puntualizó, no tendría relación con las señoras.



Residencia “El Messidor” Neuquén

Además se disponía una guardia de patrulla móvil que recorrería las dos rutas que circundaban la Base, durante todas las noches, hasta la hora de “diana”, dotada de armamento automático de alto calibre y comunicados con el oficial de guardia. Esta patrulla estaría a mando de los cuatro Guardia Marina revistando en la Base, (médico, veterinario, contador y agrónomo), rotando una noche cada tres. Se nos informó también que solo tendría acceso a la casa donde se alojarían las señoras el Jefe de la repartición y que la comida sería provista desde la casa del mismo, no desde el Casino de Oficiales.

Por esos días, además, fui citado por el Jefe a su despacho, quien, luego de interiorizarse sobre el estado de la dotación de perros de guerra, me expresó que debería disponer que tres canes, de los mejor entrenados, en sendas correderas que circundaran la casa donde se alojaría la ex-mandataria, entre garita y garita, dejando solo el frente de la casa libre y apostándolos al atardecer hasta el amanecer siguiente.

Al poco tiempo, una vez acondicionada la casa, instaladas las medidas de seguridad y arribado el oficial a cargo de Puerto Belgrano, bajo extremas condiciones de control, aterrizó el avión que conducía a las nuevas moradoras.

Para la dinámica de la repartición el cambio fue grande, mucho más para nuestra tranquila vida de servicio. Cada tres noches debíamos patrullar hasta el amanecer, lo cual alteraba nuestro régimen de trabajo y franco. Hay que contextualizar también que no eran tiempos de paz, no había pasado mucho tiempo desde el copamiento de la unidad militar de Azul, con sus dramáticas consecuencias.

Pronto pudimos concluir que los extremos controles y régimen de vida impuestos eran difíciles de sostener por más rigor que se quisiera imponer. La señora no denotaba pasividad y resignación para nada. Por ejemplo, en menos de una semana fui llamado nuevamente a Jefatura donde se me instruyó que debía retirar los perros de guardia, la señora se había quejado porque, ladrando de noche a todo gato o perro que pasara por el vecindario, la despertaba y no podía descansar.

El régimen de aislamiento provocaba a la ilustre cautiva, según ella manifestaba, angustias recurrentes acompañadas de insomnio y ansiedad. Por esto, el permiso de visitas debió empezar a ampliarse. Primero al señor médico de la base, el Teniente Dixon, el cual tuvo que atender, siempre bajo la supervisión del señor Jefe, el insomnio y la ansiedad. Pronto también acusó problemas dentales con lo que hubo de ser visitada por el odontólogo, el Teniente Abba. Ambos profesionales, con arduas gestiones ante el señor Jefe, lograron convencerlo que debería autorizar el traslado de la señora a la unidad sanitaria con el objetivo de atenderla en forma adecuada, al menos en situaciones excepcionales. Pudo realizarse, pero..., bajo su tutela.



Izquierda, el autor en uniforme de fajina 1977

Una mañana de fría helada azuleña, hallándome en mi puesto de trabajo, la Compañía de Perros de Guerra, alejado unos tres mil metros del regimiento, soy llamado en forma urgente por el Capitán Taladriz a su despacho. Recuerdo que lo noté contrariado y sobrepasado por la circunstancia; se sumaban problemas impensados a su tarea de custodia. Me puso al tanto de una crisis y desvanecimiento sorpresivo de... ¡uno de los caniches de la señora!, para preguntarme, a seguido, si me encontraría en condiciones de diagnosticar la causa e instalar algún tratamiento. Respondí que era difícil contestar sin ver el paciente, a lo cual respondió con un inmediato llamado telefónico a la casa de la señora. Serían las diez de la mañana. Recuerdo el breve diálogo en que fue puesta al tanto de nuestra inminente visita; cortó bruscamente, informándome que debía acompañarlo. Le dije que era imprescindible pasar a buscar mi maletín por el casino de oficiales a efectos de tener en mano un mínimo instrumental de diagnóstico. Salimos de inmediato, una vez con el maletín nos hicimos presentes en la entrada de la casa “12”. El jefe tocó la puerta y ante una pregunta desde el interior respondió autoritariamente, ¡Capitán Taladriz!

La puerta fue abierta por una señora baja y gruesa, sonriente, con uniforme de limpieza. Resultó ser Rosarito, la proverbial ama de llaves del General. Nos hizo pasar. Mis ojos no daban crédito a lo que veían. En un living de reducido espacio, sobre una gruesa y mullida alfombra que cubría el piso, en esa posición de elongación de las bailarinas de ballet, que consiste en bajar la cadera hasta el suelo, abriendo ampliamente ambas piernas, ataviada con malla de baile y medias de lycra transparentes, encontré la pequeña figura de la ex-mandataria, tantas veces contemplada en las pantallas televisivas. Con acentuada amabilidad, sonriendo, hizo ademán de saludarme. Mi acompañante, secamente, sin dar lugar a más trámites, preguntó dónde estaba el animal enfermo, a lo que Rosario contestó: ¡En la cocina! – señalando hacia su derecha. El capitán me hizo señas indicando me aplicara a mi trabajo, mientras él, en un diálogo entrecortado, atendía a la señora.



Plaza de Armas del Arsenal Naval

El animal (el caniche de la foto) se encontraba tendido en el piso evidenciando dificultad respiratoria. Su aspecto dejaba ver edad avanzada y un dejo de ansiedad en la mirada. Pregunté a Rosario por la edad, quien luego de hacer memoria, me dijo que tenía más de catorce años.

Debo aclarar que tanto entonces como ahora, no consideraba especializarme en la clínica de pequeños, con lo cual no me sentía un experto, pero, había cursado recientemente, apenas un año y medio antes, la excelente cátedra del Dr. Carugati, con lo cual podía acreditar una casuística que me permitió orientar las maniobras y llegar a un diagnóstico presuntivo en forma inmediata. El vientre abultado, la edad, la raza, el desvanecimiento, el pulso, los sonidos cardíacos auscultados, me orientaron hacia una insuficiencia cardíaca. Recuerdo que por “Handy” consulté al médico de la base por la existencia de medicamentos para tratamiento de urgencias cardíacas. Ante su confirmación, dispuse instalar un tratamiento en forma urgente. También recuerdo que el animal respondió de forma satisfactoria a la medicación, lo cual confirmaba el diagnóstico realizado con medios tan rudimentarios, mejorando su estado general y recobrando el ánimo, con gran alivio de la propietaria. Se le advirtió a ambas que la patología era producto de la edad, que no tenía cura definitiva, que iba a ser necesario mantener un tratamiento de por vida y que la dieta hiposódica era de rigor. También que debía protegérselo del frío, que por entonces y en ese lugar, era muy intenso. A contramano de los deseos del Jefe de la Base tuve que volver con alguna frecuencia para atender al paciente. Mi última recomendación fue atendida parcialmente y una mañana de fría helada, ante un descuido el paciente salió de “gira” y falleció en forma repentina a pocos metros del Casino de Oficiales.



Ejercicios en las serranías de Azul

Las extremas medidas de aislamiento y seguridad sobre la señora debieron ser periódicamente flexibilizadas con nuevas autorizaciones. La demanda era incesante. Recuerdo que una de las primeras visitas de personas no de la Base, fue la llegada, en avión, del Nuncio Apostólico, quien de acuerdo con la ex-mandataria, solicitó que el encuentro, al parecer para recibir el Sacramento de la Confesión, se desarrollase en la Capilla. Esta visita se repitió a partir de entonces con una frecuencia mensual. Luego, y ahora por tierra, fue autorizada la visita de una actriz (no recuerdo

su nombre), amiga personal de Isabelita; frecuentaba una o dos veces por mes. Al poco tiempo todo el contingente fue trasladado a la “famosa” quinta de San Vicente, último recalado antes de ser autorizada a viajar a España.

ANTIGUOS AVISOS

Med Vet Luis Gutierrez



La Gaceta Mercantil. 1840

DÍA DEL VETERINARIO ARGENTINO

CR Vet (R) Gregorio D. Brejov

Durante el siglo XIX, los conocimientos sobre el arte de curar animales se basaron, casi exclusivamente en la observación y en la experimentación que realizaban los estancieros y sus trabajadores y se divulgaban por vía oral entre el peonaje o por escritos de los mayordomos o propietarios de los campos y animales. Otros hombres que son conocidos por hechos históricos o culturales ajenos a la veterinaria, difundieron con publicaciones conocimientos sobre la crianza y cuidado del ganado. Valga como ejemplo: “Instrucciones a los Mayordomos de Estancias” (Rosas 1819), “Escritos Científicos” (Muñiz 1847), “Tratado sobre el ganado vacuno” (Ponsati 1862). Los estudios de las Ciencias Veterinarias en la Argentina comenzaron el 6 de agosto de 1883 en el Instituto Agronómico Veterinario de Santa Catalina, ubicado en la localidad bonaerense de Lavallol, Pcia. de Buenos Aires. Integrando en 1890 la Universidad Nacional de la Plata. En 1887 los primeros egresados: fueron C. Ferreira, J. Agote y A. Martínez.

Razón por la cual el 6 de agosto se celebra el DÍA DEL VETERINARIO ARGENTINO

La conducción política de principios de siglo XX tomó conciencia de la necesidad de incrementar el número y la capacitación de las personas que quisieran dedicarse a la explotación agropecuaria. Luego de estudios y cabildos el poder Ejecutivo Nacional creó en agosto de 1904 el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria en la Ciudad de Buenos Aires.

Dado el carácter de Estudios Superiores que se pretendió para el nuevo Instituto, la preocupación de las autoridades fue la de conformar un plantel de profesores y disponer del equipamiento adecuado. Para lograr este fin se seleccionó y contrató de las principales Escuelas de Veterinaria de Europa un núcleo de profesores, adquiriendo paralelamente material de gabinete, laboratorio y biblioteca.

La tarde del domingo 25 de septiembre de 1904, se inauguró el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria. Al acto acudieron el entonces presidente de la República, Julio A. Roca, el ministro W. Escalante y numerosas personalidades de la época.



Inauguración del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria el domingo 25 de septiembre de 1904

En los diarios del domingo 25 de septiembre de 1904 se anunció la inauguración del “Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria” en la granja experimental de la Chacarita. El primer Decano Pedro N. Arata trabajó denodadamente para completar las instalaciones, laboratorios y hasta logró la construcción de una estación del ferrocarril, pero hubo opiniones influyentes para que se cerrara este nuevo Instituto dejando en funcionamiento solamente la análoga Facultad de La Plata, pero pudo más el trabajo del prestigioso claustro de Profesores, algunos de los cuales tenían sólida reputación en Europa por sus antecedentes científicos y el claustro de alumnos que se destacó por su asistencia regular, su buena aplicación y su correcta disciplina.

El Instituto a partir del 31 de mayo de 1906 tuvo una revista científica propia, “Anales del Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria. Se habilitó un restorán, y el Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria que tuvo en 1906 como Presidente al estudiante de Veterinaria José Morales Bustamante. También tuvieron dificultades, una de ellas fue la falta de animales para la enseñanza. Para remediar esta situación se alquiló un local en la calle Santa Fe, cerca de la estación Palermo, donde se iniciaron las clases de clínica en 1907. En 1908 esta clínica se trasladó a Córdoba 2850, donde se dictaron los cursos que requerían animales enfermos. En 1912 la Clínica se instaló en los predios de la Facultad.

En mayo de 1909 el Instituto se incorporó a la Universidad de Buenos Aires siendo a partir de julio de ese año “Facultad de Agronomía y Veterinaria”. La Revista de la Universidad, de julio de 1909, dijo en un artículo: “La Universidad cuenta, desde el corriente año, con una nueva Facultad que viene a ensanchar el campo de los Estudios Superiores”.



Universidad Nacional de Buenos Aires
Facultad de Agronomía y Veterinaria
Pabellón de Clínica
1924

Gentileza del MV Luis Gutierrez

**XXV CONGRESO NACIONAL Y XVI CONGRESO
IBEROAMERICANO DE HISTORIA DE LA VETERINARIA.**

**XXV CONGRESO NACIONAL y XVI CONGRESO
IBEROAMERICANO DE HISTORIA DE LA VETERINARIA.
TOLEDO, 15-17 de noviembre de 2019.**

También recordamos que se puede acceder a la información sobre el Congreso a través de nuestra web historiaveterinaria.org o de la web www.colveto.org

ASOCIACION ESPAÑOLA DE HISTORIA DE LA VETERINARIA



**HISTORIA de la
VETERINARIA**

<https://www.historiaveterinaria.org/boletines/>
